

Enrique González Rojo

Comentario al ideario de Octavio Paz

NADIE DUDA QUE la fecundación del pensamiento social y político contemporáneo por los intelectuales es importante, que su aportación al debate es cuestión básica para el devenir de la sociedad. Sin embargo, a veces, ellos viven rumiando viejas ideas y creencias limitados al ámbito académico, y sin ir más allá de la ponencia impracticable o del doctrinarismo. Una excepción la constituye el filósofo Enrique González Rojo. Hombre de izquierda desde luego vinculado a nuestras realidades y atento, asimismo, a los cambios que acontecen en Europa, escribió un libro titulado (el último de su abundante producción literario-filosófica y poética) **El rey va desnudo** (Editorial Posada), donde sitúa críticamente el pensamiento social y político de Octavio Paz. Las posturas ideológicas y políticas de paz le sirven de base para el abordaje de la temática más actual en tomo del socialismo: La perestroika -esa revolución pasiva que nos está obligando a todos a revisar los fundamentos de nuestra cultura. Tema actual y polémico para más de uno, porque cuestiona concepciones del mundo de uno y otro signo y plantea una necesaria renovación del pensamiento social. Éste es el núcleo alrededor del cual giran las exposiciones, análisis y debates que dan cuerpo a la presente obra.

La razones de una polémica

Enrique González Rojo parte en su estudio del reconocimiento del sitio ocupado por Octavio Paz en la cultura mexicana y mundial, llegando a visualizarlo como un empresario cultural de prestigio que encarna una posición muy precisa en nuestro medio. Textualmente dice: “Estoy convencido de que - independientemente o no de la conveniencia de tal cosa- es

algo así como un monarca o un emperador en la cultura nacional"... "Monarca intelectual al que conviene leer, examinar, oír, beberle las palabras" (Confrontar **El rey va desnudo** pág. 13). Una motivación más del autor para examinar las opiniones sociales y políticas de Octavio Paz fue el deseo de ir más allá de los acostumbrados textos laudatorio-epidérmicos o burdamente panfletarios que se estilaban hasta hace poco en tomo de su obra, como muestra de la ausencia de debate y de críticas filosóficas seria en el medio mexicano.

El estilo de Octavio Paz

"Sin duda también -escribe González Rojo- ha habido otro factor que me ha llevado a leer con fricción los ensayos de Paz publicados hasta ahora y al afán de someterlos a un análisis crítico: la prosa inquietante que los caracteriza, una prosa que alcanza -y no soy el primero en señalarlo- momentos de rara belleza y de provocación intelectual única". Por eso, el autor afirma que "ha llegado el momento de discutir a Paz, de examinar con seriedad sus puntos de vista, de entender lo que dice y someterlo a una rigurosa crítica de sus enunciados". Y aclara, contra los manejadores de epítetos pero carentes de argumentos, que "la caracterización debe ser el resultado, la conclusión del proceso discursivo, no la premisa".

El libro **El rey va desnudo** que examina los argumentos y caracterizaciones de Octavio Paz sobre la Unión Soviética, que podría tomarse dada la condición de marxista de su autor, Enrique González Rojo, como una especie de polémica, Materialismo versus Idealismo, es más bien un ejemplo de los tiempos que corren; del encuentro y desencuentro entre dos notables pensadores y literatos pertenecientes a distintas generaciones de la literatura mexicana, pero ambos igualmente informados y haciendo gala de su pasión crítica. Octavio Paz, que fue en su juventud partidario del

izquierdismo, y que con el tiempo devino un crítico severo y ríspido del socialismo y desde luego “figura mítica y clave de la intelectualidad mexicana”; y Enrique González Rojo -de su prosapia literaria y convicciones sociales profundas- cuyo libro merece ser leído por ser el fruto de más de treinta años de ocupación con la filosofía y los temas socialistas. Este filósofo encuentra y alumbra la superficialidad latente en los textos políticos de Paz.

Concretamente el tema a discusión en este volumen, diremos que la caracterización básica de Paz sobre la Unión Soviética como “despotismo totalitario”, da pie a González Rojo para examinar en profundidad la naturaleza real del país soviético, tomando en consideración sus antecedentes, sus estructuras económicas, sociales y demás elementos configurantes de su modernidad. Con un marxismo abierto y nada dogmático el autor ofrece una imagen novedosa de la Unión Soviética.

Otro mundo

Entrando de lleno al tema, el filósofo afirmara que el mundo es otro hoy en día y está dejando ver aspectos, conformaciones y elementos que antes no lográbamos captar los teóricos y sólo vislumbraban los políticos, y los individuos especialmente clarividentes. “Esa es la razón, a mi entender -declara textualmente- por la cual los marxistas mexicanos no han dado una respuesta a Paz”. Es decir, los marxistas mexicanos no estaban preparados para afrontar con denuedo el cambio del mundo. Sin embargo, puede afirmarse que **El rey va desnudo** es un testimonio de la vitalidad del marxismo mexicano. Con ello queremos indicar cómo en pequeños pero cada día más amplios círculos de universitarios (e intelectuales) se estudian e incluso se avizoran con anticipación, los asuntos y procesos sociales que afectan a México (y a los mexicanos) por cuanto, en este caso, los cambios en la Unión Soviética (y en Europa del Este) no son ajenos, como miembros de una nación ubicada en

este globo terráqueo, aun polarizado. Bien por González Rojo que al abordar el ideario de Octavio Paz ha dado muestras de reciedumbre intelectual.

Periódico “El búho”, 234

4 de marzo de 1990